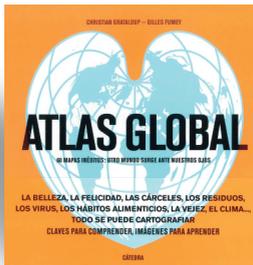


que debe realizar el feminismo se debe trabajar en la búsqueda de conceptos de un carácter más universalista, que puedan englobar distintas sensibilidades o mujeres de distintas culturas y procedencias. En este camino podría resultar interesante el acercamiento crítico a conceptos cercanos al cuidado como son la cooperación o el apoyo mutuo.

Para finalizar, en el epílogo Esteban nos ofrece la representación del feminismo como un cuerpo colectivo. Es decir, un movimiento constituido por diferentes y múltiples cuerpos que permiten la visión del movimiento feminista vasco como un único cuerpo que como tal ha permanecido y debería permanecer unido y de esta manera pueda hacer frente con éxito a los continuos retos que se plantean y plantearán en la vida del movimiento feminista. Un movimiento encarnado que construya de manera colectiva un conocimiento transformador.

Una vez leídas las propuestas planteadas por Mari Luz Esteban parece claro que la sociedad vasca debería volver la vista a la experiencia acumulada, la práctica colectiva y el conocimiento producido por tantas mujeres que de manera anónima han ido incorporándose a este movimiento. Esta ha sido la tarea que nos muestra la autora, la de recorrer el camino de nuestro futuro conjuntamente, de manera horizontal, crítica y flexible, a semejanza de cómo lo lleva haciendo el movimiento feminista vasco, opción que puede ser una garantía en la construcción de una sociedad vasca más justa, solidaria e igualitaria.

Pio Perez Aldasoro



FUMEY, Gilles; GRATALOUP, Christian
Atlas Global. 60 mapas inéditos: otro mundo surge ante nuestros ojos

Madrid : Cátedra, 2016
149 p. : il. ; 26 cm
ISBN: 978-84-376-3583-5

1. El texto que aquí se reseña con las imágenes que le acompañan (setenta mapas e infografías), está concebido por un equipo de 26 historiadores y geógrafos bajo la dirección de Christian Grataloup, Gilles Fumey y la colaboración de Patrick Boucheron. Estos tres pensadores tienen en común su interés por la historia global y conectada de las sociedades, y sus importantes aportaciones al estudio del proceso de la mundialización/globalización histórica. Comparten también la idea de que ese proceso es consustancial a la existencia de la humanidad y que esa dinámica, primero parcial y luego global, es la interconexión entre espacios, tiempos y saberes que ha permitido la invención del Mundo.

Desde ese punto de vista, resultaría un grave error identificar ese proceso de mundialización/globalización con una fuerza económica de carácter neo-liberal, sin valorar las múltiples atalayas, como escribió Braudel, desde donde se puede observar ese dinamismo de las sociedades (cultural, social, político, económico, medioambiental, jurídico...) que

configuran el Mundo. De ahí que resulte profiláctico subrayar que la dinámica actual de ese proceso está abierto, como siempre lo ha estado, y que difícilmente se cerrará algún día. La razón es obvia: construir el Mundo es una labor altamente compleja que necesita del concurso de la humanidad entera, cuya integración pasa por una progresiva elaboración de instrumentos sociales, institucionales, políticos, etc. Pero también como proyecto humano es, lógicamente, contingente y nada está escrito de antemano.

Es un hecho que hoy la mundialización/globalización ha cambiado los propios saberes y, por ejemplo, las ciencias no son una actividad, en sentido estricto, de ámbito nacional como lo fueron antaño, y trabajan de manera reticular siendo su lenguaje, probablemente, el único realmente global. Pero tampoco Occidente, que durante tiempo guió ese proceso mundializador, ocupa ya el lugar privilegiado que, como escribió Goody, había logrado “robando” la historia a los demás e imponiendo la suya, a lo que contribuyó la concepción filosófica de la historia. A partir de ese momento, historia y geografía pasan a estar conectados indisolublemente.

Sin duda, por un lado la emergencia de ese Mundo descentrado y el giro global de facto de las ciencias sociales han sido instrumentos claves para el análisis. La perspectiva geohistórica, desarrollada por Grataloup, analiza el devenir espacio-temporal de las sociedades, y en definitiva de la humanidad desde un nuevo ángulo. Se abre así la posibilidad de abordar y comprender la era de la mundialización mediante el cruce de las perspectivas espacial y temporal. Todo esto en un contexto en el que las diferentes ciencias sociales se ven obligadas a actualizarse en el sentido de que para pensar la globalización parece ineludible que ellas mismas piensen, al mismo tiempo, su propia globalización.

En este contexto, las representaciones del Mundo que ofrece la cartografía deben ser actualizadas. El Mundo ha surgido ante nuestros ojos, y los mapas que lo representan deben hacerlo considerando las nuevas miradas de un mundo(s) compartido y fuertemente desoccidentalizado. Para comprender mejor ese Mundo se trata de cartografiarlo, multiplicando puntos de vista y con ello cuestiones y temas que no hace tanto tiempo nos eran lejanos y que hoy compartimos en esta construcción que se llama Mundo. Este *Atlas Global* que aquí se reseña trata sobre esto.

2. El *Atlas Global* se presenta como un instrumento más que permite atisbar la posibilidad de una Gran Narración, en palabras de M. Serres, en la que se integre el devenir de la sociedad humana, integrando en ella el amplio tejido de singularidades, su principal riqueza. El esqueleto y mimbres para comprender la mundialización/globalización, y así apuntalar el relato común pasa por las ciencias, y en consecuencia también por la geohistoria y las historias conectadas; de ahí que para representar y visualizar ese nuevo estado de las cosas sea imprescindible el recurso a la cartografía. Mapas e infografías dan cuenta de ello y cartografían temas como los residuos, hábitos alimentarios, virus, clima, etc., y con el afloramiento de esas problemáticas está garantizado el viaje por esa casa común que es el Mundo, lejos de cualquier parque temático al uso.

Echando un vistazo a las fuentes que se han utilizado para confeccionar este Atlas se pueden comprobar las diversas cuestiones que aborda. Entre esas referencias podemos encontrar otros atlas (sobre las lenguas, las islas y la configuración de espacios sociales), informes de organismos internacionales (OMS, FAO, ONU, OCDE, Eurostat, AIE), informes de ONGs, datos obtenidos por satélites (MCC-II; PNUD), informes de sociedades y/o academias científicas, y por supuesto, textos clave sobre la mundialización entendida como un proceso de *larga duración*, noción desarrollada en su momento por el medievalista Le Goff en la línea de las *Annales*.

Esa idea de *larga duración* evita tratar la historia como un absoluto filosófico y dividirla en partes. Además, abre la perspectiva para articular un relato del pasado e inventar una proyección de futuro en un discurso común que contextualiza el mundo a largo plazo. Este *Atlas* es de gran ayuda para representar concretamente ese concepto, a la vez que enseña que el fijismo en la temática y en el modo de tratarla es cegador. Por eso, este *Atlas* y el dinamismo del proceso de mundialización/globalización que refleja, sugieren que será

necesario actualizar permanentemente los mapas para dar cuenta, también, de nuevas temáticas que al día de hoy son todavía imperceptibles o no han nacido.

3. Sirva de entrada a lo que sigue una consideración importante: el Mundo, como espacio geográfico habitado por la humanidad, necesita de un análisis de su historia a esa escala (global). Pero también como construcción de un proceso inacabable, necesita un análisis multiescalar con el que se pueda visualizar esa dinámica espacio-temporal de interrelaciones (historias conectadas) entre las sociedades.

Es cierto que la humanidad ha dado grandes pasos hacia la utopía de formar una única sociedad, sobre todo a partir de finales del siglo XX; sin embargo, y a la imagen de nuestro mundo, todas nuestras sociedades están surcadas de conflictos. Pero también a la imagen de nuestro mundo, las sociedades que lo conforman son un entramado de interdependencias que muestran que los intereses de unos y otros pueden ser complementarios.

El *Atlas Global* está articulado en **6 secciones** diferentes pero complementarias, con un preámbulo en el que se recuerda una cuestión central y que a día de hoy sigue abierta (http://verne.elpais.com/verne/2016/11/03/articulo/1478169473_632429.html). En efecto, toda proyección de una esfera en plano (mapa) es, en un sentido estricto (matemático), imposible y no hay una equivalencia exacta de la esfera al plano. De ahí que se detallan las ventajas y desventajas de unas proyecciones sobre otras (Bonne, Postel/polar, Lambert/bipolar, Fuller/escasa deformación de las superficies), para subrayar que los planisferios, aunque sean rigurosos, siempre traicionan la globalidad de la tierra. Las distintas proyecciones tienen, sin embargo, utilidades distintas (un mapa nunca es neutro): así para representar el mundo tejido por los europeos, las mejores proyecciones son las clásicas que se inventaron en el siglo XVI. Si se trata de representar el mundo global de finales del siglo XX y principios del XXI, las proyecciones en las que los polos aparecen desplegados centradas en el polo norte, permiten representar mejor la interconexión de redes. El uso de diferentes proyecciones y la temática dan un sentido preciso a este *Atlas*.

El primero de los apartados titulado **Antes de Occidente** presenta una serie de mapas cuyo nexo de unión es representar el proceso de ritmo lento y períodos largos por el que la humanidad fue ocupando (humanizando) la Tierra. La constitución o configuración geográfica de la ecúmene fue un proceso de mundialización, cuya dinámica arranca de un distanciamiento y diferenciación de las sociedades humanas causadas por el posterior calentamiento que siguió a la glaciación que había permitido el hombre colonizar la tierra. Esa mundialización inicial será parcial hasta que en el mal llamado período de los Grandes Descubrimientos acabe por interconectar la humanidad dispersa. Es especialmente interesante ver que las lógicas mundializadoras no son progresivas, sino que tienen momentos de retroceso como se puede ver en el mapa que representa al advenimiento del Islam. La mundialización moderna con sus viajes y expediciones, que deja atrás el Antiguo Mundo, se articulará prolongando su amplio y viejo tejido de interrelaciones que ya se extendían entre el Mediterráneo y los mares de China.

El segundo apartado, **Un Relato Inconcluso** toma como hilo conductor de las representaciones cartográficas el hecho de que la narración del largo proceso de mundialización haya sido monopolizado por Occidente. En esta sección se muestra, por si hiciera falta recordarlo, que la historia es contingente y que podía haberse orientado por otros caminos si, por ejemplo el afán chino por el viaje marítimo no hubiera decaído con la dinastía Ming. Serán las sociedades europeas que ambicionando especias y oro, acaben dominando el Atlántico y dejando de lado el peligroso Pacífico. El alto precio que supondrá la interconexión y puesta en común de sociedades hasta entonces dispersas será muy alto. Además de la trata de esclavos que durará casi cuatro siglos, la mundialización que configura el Mundo (habitado) transformará el choque epidemiológico de los siglos XV-XVII y su difusión del XVII al XIX en una única zona epidemiológica. Se combinan proyecciones cartográficas distintas.

Los Últimos Destellos: aquí se abordan temas sensibles de otro cariz. Se trata de ver hasta qué punto Occidente ha asumido que una de las cicatrices más difíciles de situar

rar es la división geográfica del eje Norte-Sur provocada por la acumulación desmesurada de riqueza durante un largo tiempo. La cuestión que el Atlas plantea ahora es si, en esa vieja estela, Occidente sigue siendo relevante y mantiene o no su dominio en temas ya globalizados compartidos por el conjunto de la ecúmene. El análisis de la industria de los medios de comunicación, los cánones occidentales de la pintura, del cine, de la belleza o del deporte, son indicadores, entre otros, del desplazamiento o no de sus respectivos centros de gravedad.

Una Carrera Enloquecida es el título del cuarto apartado en donde se asume una perspectiva compartida de toda la humanidad sobre temas que nos concierne de forma urgente. En él se evocan las disfunciones de un mundo que está en una permanente fuga enloquecida hacia adelante y que no sabe o no quiere moderar sus ambiciones. Entre el elenco de problemas, el primero lo ocupan el cambio climático, la desigualdad, el hiperconsumo, la codicia por las tierras de los países más pobres por parte de las naciones poderosas, la exportación de residuos peligrosos a los países menos desarrollados, etc., situación que se describe en el texto como propia de la locura, y que tal vez tiene que ver más con la desregulación de la globalización.

En el capítulo **El mundo Global** se retoma la metáfora de la red para significar que la trama que une al mundo tiene esa forma y que como tal no se circunscribe a Internet. El comercio, la cultura, en sus múltiples vertientes, como muchas otras actividades se enmarcan también en esa figura metafórica. Sin embargo, la vertiginosidad de esas relaciones en red oculta fuerzas sociales que tienden a replegarse cuando atribuyen a este mundo emergente la responsabilidad de la desigualdad, de la pérdida de la identidad o de la homogeneidad aparente. Los mapas muestran que, a la par de la mundialización a finales del XIX y en el XX, el binomio unificación/fragmentación (estructuras nacionales, descolonización, fragmentación imperio soviético, rigorismo religioso, etc.) no deja de estar activo. Las consecuencias de los frenos de las grandes potencias a una gobernanza global que tenga como finalidad la construcción de una mundialización más social, política y cultural, aumenta el riesgo de una lectura del mundo en civilizaciones herméticas y competidoras entre sí que tienen el riesgo de enfrentarse.

Por último, **Leer el Mundo** y las pistas para hacerlo son la opción más sensata para comprender un mundo dinámico y en continuo movimiento. Los antropólogos franceses P. Descola y E. Todd ofrecen dos lecturas antropológicas del conjunto de las sociedades. Las tablas de lectura que ofrecen, el primero un estudio de las visiones del mundo, y el segundo de las estructuras del parentesco a escala global, generan cartografías complementarias de carácter global. De acuerdo con ellas, se pone de manifiesto para Todd que los sistemas familiares tienen su reflejo en una geografía de las ideologías y regímenes políticos, lo cual relativiza el determinismo económico al uso. Descola por su parte propone, a partir del estudio de casos particulares, una estructura espacial del mundo. Finalmente, los mapas cuentan que el mundo se construye a través de sus ciudades, y ésta última pista de lectura del mundo tiene una dimensión demográfica innegable.

El Atlas finaliza con una reflexión filosófico-histórica de P. Boucheron sobre la naturaleza de los Atlas y la cartografía, apostillando que es la geografía la que expresa la globalidad del mundo.

Óscar González Gilmas